

## RESEÑAS

REED, Helen H. y DADSON, Trevor J.: **La princesa de Éboli cautiva del rey. Vida de Ana de Mendoza y de la Cerda (1540-1592)** Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica y Marcial Pons Historia, 2015, 539 págs., ISBN: 978-84- 15963-60-8.

Trevor J. Dadson y Helen H. Reed son dos hispanistas de larga y dilatada experiencia profesional. La colaboración entre ambos se hizo más palpable en el utilísimo *Epistolario e historia documental de Ana de Mendoza y de la Cerda, princesa de Éboli*, Madrid, 2013. Herramienta muy necesaria para todos los interesados en acercarse a la vida y a los protagonistas del tiempo de la princesa de Éboli. En esta ocasión, vuelven a encontrarse para ofrecer al historiador y al curioso de la historia

una mirada precisa de un personaje complejo y mitificado por una historiografía romántica que construyó un trasunto de mujer perversa, conspirativa y dominada por sus pasiones y que finalmente fue castigada por el peso de la justicia regia. El libro es una suerte de renovación de los estudios y de puesta al día de la riquísima documentación consultada por los autores.

Desde el punto de vista estrictamente formal el libro se articula en cuatro partes bien diferenciadas que recorren,

con títulos muy apelativos los tópicos centrales creados en torno a la figura de doña Ana y que el libro trata de desmontar y matizar ampliamente. De hecho, las palabras elegidas por los autores para titular cada una de las divisiones del libro responde, sin ninguna duda, a la propia trayectoria vital de muchas damas de la nobleza. Herencia, matrimonio, actividad política, viudez. Queda reservado para el caso específico de la Princesa de Éboli la cuarta parte, denominada «La cautiva».

El libro que aquí se reseña es el resultado de años de trabajo, de una exhaustiva recopilación documental y bibliográfica, del empeño de la Editorial Marcial Pons y del Centro de Estudios Europa Hispánica por promover el conocimiento de las personas que estaban cerca del rey durante la Edad Moderna. Loable empeño que pone de manifiesto la importancia y la recuperación del género biográfico como relato de los tiempos históricos. Pero es también la suma de dos pasiones; la de sus autores hacia el personaje, la villa de Pastrana, la historia del periodo y, en general, hacia la historia como artefacto y ejercicio. Podría parecer algo paradójico la presencia de una biografía femenina en una colección denominada «Los hombres del rey» pero, nos encontramos obviamente ante un personaje que por su presencia cortesana, sus relaciones políticas y su posición equidistante con diferentes bandos aristocráticos, pasaba por ser un agente político de primer orden, de ahí que su inclusión dentro de la colección sea más que pertinente.

Por otra parte, el texto de Reed y Dadson plantea, con afirmaciones basadas en la consulta de la documentación y en la revisión de las últimas aportaciones, enfoques muy interesantes sobre el papel de la villa ducal de Pastrana

dentro del entramado socio-político de la casa de Silva. Es un mérito indudable lo que esto supone ya que no se puede olvidar que los nobles y el gobierno y gestión de sus Estados señoriales y jurisdiccionales era una parte central en su ciclo vital y que las estrategias e interacciones políticas que don Ruy Gómez primero y doña Ana posteriormente tienen mucho que ver con esta realidad.

Siempre resulta difícil escribir un libro a dos manos. Pero esta circunstancia es salvada por el conocimiento vasto y profundo que sobre el personaje y su familia destila el trabajo de Trevor Dadson y la pasión y pulsión investigadora de Helen Reed. En este sentido, debemos congratularnos del papel fundamental que los hispanistas anglosajones han llevado a cabo a la hora de escribir y reescribir la historia de la Monarquía de España mediante la aproximación a las biografías de sus protagonistas. Obviamente que en muchos casos estos esfuerzos deben ser puestos en relación con otro tipo de producción historiográfica, pero que duda cabe, que sin estas biografías no podríamos ni tendríamos las puertas abiertas.

La recuperación del género biográfico es uno de los elementos más necesarios en la historiografía pero también ha resultado ser uno de los más polémicos. Una biografía es un ejercicio de construcción de una identidad. Ésta puede resultar de género, política, psicológica y hasta moral. Aplicando los ideales hermenéuticos que al respecto analizó François Dosse en su clásico (*El arte de la biografía: entre historia y ficción*, México, 2003), el libro que aquí reseñamos es un ejercicio de la voluntad y una manera privilegiada para reconstruir una época dominada e interpretada por la duplicidad de simpatías cortesanas y luchas faccionales en las que los actores políti-

cos del reinado de Felipe II están representados en esta obra en un impresionante índice onomástico en el pocos son los que no están. En la obra, por lo tanto, también podemos ver las biografías de esas «otras» personas que interactuaron con doña Ana. Encontramos futuras santas, cortesanos, conversos, obispos, regidores, Sancho Busto de Villegas y un sin fin de personas y vivencias personales de doña Ana de Mendoza y de la Cerda. Los autores han resuelto con éxito la siempre pernicioso tentación de juzgar, mediante discursos ejemplarizantes y presentistas, las conductas individuales de todos los individuos que aparecen referidos. Queda claro de la lectura de la obra que estas actitudes obedecieron a la visión y capacidades que los actores de este tiempo tuvieron.

Quien esta reseña firma, admite como norma ontológica, el carácter híbrido de la biografía, la persistente dificultad de narrar la vida de una persona y organizar de manera disciplinada todos los rastros directos e indirectos que la persona ha dejado. En este sentido, seguir las huellas de la princesa de Éboli resulta una experiencia central y desmesurada, como por otra parte ha dejado claro Esther Alegre Carvajal en su reciente obra de conjunto, (*Las Damas de a Casa de Mendoza, Historias, leyendas y olvidos*, Madrid, 2014, pp. 578-579) cuando afirma, en las páginas dedicadas a la biografía que ella realiza sobre la propia doña Ana, que es necesario realizar una re-lectura del personaje. Pues bien, tanto la obra de Dadson y Reed como los trabajos de Alegre Carvajal que menciono, vienen a ofrecer una lectura y relecturas complementarias.

Narrar los años de vida de la princesa de Éboli tiene mucho de relatar el reinado de Felipe II y de la política de la Monarquía de España. La nueva lectura

que se propone de la protagonista es también una relectura del papel de las damas en el gobierno de la nobleza y su influencia en la esfera política. Como un remedo del viejo libro de Christine de Pizan, (*Le Livre de la Cité des Dames*), los autores centran perfectamente la historia política y nobiliaria de su tiempo, evitando que el mito ebolista domine y descentre el objetivo central. No debemos olvidar que nos encontramos ante una mujer que es noble, esposa y gestora; educada como tal, relacionada con sus iguales y casada en un matrimonio mitad político-mitad sentimental.

Casada *in absentia*, protectora de monjas, llamada al ámbito religioso como «Sor Ana de la Madre de Dios», gestora de una villa ducal y dama política en una corte conflictiva, el libro deja ver cómo la propia vivencia de Ana de Mendoza y de la Cerda está dominada por su claro matrimonio con Ruy Gómez y que, su dimensión como hacedores de un espacio ducal, es la misma que la de otras damas nobles que se vieron obligadas a negociar con una realidad cultural propia de un grupo como el nobiliario. No nos encontramos, como ponen de manifiesto los autores, ante una mujer «en los márgenes», como trató, para referirse a las mujeres en la Reforma católica y protestantes, Davis (*Mujeres en los márgenes*, 1999). Ana, la princesa, es una mujer que se percibía a sí misma como una heredera biológica y cultural de un grupo social cosmopolita y activo. Por todo ello, podemos pensar, leyendo el libro y comparándolo con otras biografías o algunos de los textos de novela histórica, que la dimensión que nuestros autores ofrecen, intenta desentrañar un fino y sutil hilo que distingue lo histórico de lo mitográfico.

Dadson y Reed consiguen que la identidad femenina y política de la

princesa sobresalgan, haciendo que los mitos creados en torno a ella queden desvanecidos ante la fortaleza documental con la que refuerzan sus afirmaciones. Pocas veces, muy pocas, en un libro sobre la princesa, se ha utilizado tanta documentación archivística. Esta ejemplar conducta de los autores nos permite acercarnos al personaje sin los pertrechos de los mitos románticos e intentando reconstruir la «Vida de Ana de Mendoza y de la Cerda». Esas «vidas» —palabra y concepto de las que ya habló Marc Fumaroli— que, lejos de remitir a lo antiguo, transitan por los caminos de lo vivencial, lo emotivo y, esencialmente de la inmortalidad que el papel otorga a los seres humanos.

Como colofón a esta reseña queremos destacar que en el libro de Dadson y Reed encontramos una configuración global del ser humano y de la identidad nobiliaria en la que se yuxtaponen las experiencias vividas en una perspectiva micro con la conexión de un intercambio libresco cruzado y la realidad histórica percibida por los autores. En este senti-

do, el libro que aquí reseñamos constituye, tanto una vuelta a las miradas tradicionales como a su vez, una renovación a la mirada que sobre un personaje tan mitificado, romantizado y afectado por la historiografía de género, la historia política y la literatura de ficción fue doña Ana de Mendoza. Pero lo que los autores consiguen, sin ningún género de dudas y por encima de otras consideraciones, es que han sido capaces de componer, ante todo, la vida de un ser humano como ser histórico ya que son los seres humanos los verdaderos protagonistas.

Merece la pena recordar, en este final de la reseña, que nos encontramos frente a un libro vivo, que deja sentir, en cada una de sus páginas, la peripecia vital de la princesa y sus coetáneos. Escrito con pulcritud y dinamismo y vocación de enseñar. Es por lo tanto una obra recomendable, amable y evocativa de un periodo que siempre se nos antoja contemporáneo. Se trata de un libro concebido con brillantez, minuciosidad y perfectamente editado, lo que le convierten en una lectura muy recomendable.

---

*José Antonio Guillén Berrendero*

Universidad Rey Juan Carlos

jose.guillen@urjc.es